

XVIII CONGRESO NACIONAL IX CONGRESO IBEROAMERICANO

DE HISTORIA DE LA VETERINARIA

{ Días 4,5 y 6 de Octubre de 2012 }
{ Palacio de la Magdalena, Santander }



COLEGIO OFICIAL
VETERINARIO
DE CANTABRIA
www.colvetcantabria.com



LA PRIMERA GRAN MANIFESTACIÓN GANADERA EN ESPAÑA: LA EXPOSICIÓN DE MADRID DE 1857

THE FIRST SPANISH NATIONAL LIVESTOCK SHOW (MADRID, 1857)

*Mendizabal Aizpuru, José Antonio. Doctor. en Veterinaria
Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos. Universidad Pública de Navarra
e-mail: jamendi@unavarra.es*

Resumen

En 1857 tuvo lugar en Madrid la primera gran manifestación ganadera de carácter nacional en el marco de la Exposición General de Agricultura. Se presenta una breve reseña de la sección de ganadería de dicha exposición a la vez que se recoge la contribución a la misma de varios destacados veterinarios.

Palabras clave:

Casas de Mendoza. Exposición. Ganadería. Madrid. Sementales.

Abstract

The first national livestock show took place in Madrid in 1857. A brief review of this event has been carried out. The Spanish veterinarians collaboration is also reported.

Key words:

Casas de Mendoza. Livestock show. Madrid. Stockbreeding. Studs.

Introducción

Los concursos de ganado tuvieron su origen en Inglaterra, donde las Sociedades Agrarias que se constituyeron en el último tercio del siglo XVIII, en su afán por la mejora de la ganadería, comenzaron con la organización de estos concursos y exposiciones. Aunque de carácter local en un principio, a partir de 1840 con el desarrollo del ferrocarril, fueron adquiriendo una mayor entidad y una mayor área de influencia.

Además, van trascendiendo únicamente a la exhibición de ganados y se amplían a la demostración de maquinaria y productos agrarios. De esta manera, nos encontramos a mediados del siglo XIX con una importante proliferación de certámenes agrarios en los países europeos más avanzados, fundamentalmente Inglaterra y Francia pero también en Alemania y Bélgica.

A ello hay que añadir que estas manifestaciones constituyeron un recurso de los países más avanzados económicamente para realizar una demostración pública de sus productos, de manera que las exposiciones se convirtieron además en un índice de modernidad de imprescindible presentación en la imagen internacional de cualquier país (Veiga, 1997).

En este contexto, en nuestro país, en 1856 bajo la presidencia del Ministro de Agricultura D. Francisco Luxán se nombró una comisión, formada por el Duque de Veragua, el Marqués de Perales, D. Pascual Asensio, D. Agustín Pascual y por el profesor veterinario D. Nicolás Casas de Mendoza, para organizar una exposición que se denominaría "Exposición General de Agricultura" y que tendría lugar en el año siguiente de 1857.

En el presente trabajo nos centraremos en la sección ganadera de dicha exposición, ya que probablemente constituyó la primera gran manifestación ganadera de carácter nacional que tuvo lugar en España y que años más tarde tendría continuidad con los renombrados Concursos Nacionales de Ganado (Mendizabal, 2008).

Desarrollo de la Exposición

La Exposición se desarrolló en Madrid entre los días 24 de septiembre y 4 de octubre de 1857 (Figura 1).

Se eligió como enclave más idóneo para su celebración la Montaña del Príncipe Pío (Figura 2), lugar donde actualmente se sitúa el Templo de Debod.

Contó con la protección real, asistiendo la reina Isabel II a los principales actos de la Exposición y autorizando la presentación en la misma de los mejores ejemplares de las Caballerizas Reales.

Así mismo, los diferentes ministros, el de Agricultura y el de Fomento principalmente, tuvieron una activa participación en la organización de la misma.

Al término de la exposición se elaboró una extensa Memoria de la Exposición (Junta Directiva, 1859) de la cual se extraen los datos y los análisis que se presentarán a continuación de las diferentes categorías que constituyeron la sección de Ganadería de la Exposición.

Ganado Caballar

Los ejemplares de pura raza española (Figuras 3 y 4) fueron sin duda los grandes protagonistas de esta Sección.

Tras el esplendor que tuvo la raza en los siglos anteriores, en los que estos caballos fueron los preferidos de las distintas cortes europeas, el siglo XVIII se ha venido considerando como un periodo de decadencia de esta raza. No obstante, durante el reinado de Isabel II se trató de impulsar nuevamente la selección y la mejora de la raza, fundamentalmente en la Real Yeguada de Aranjuez, y los ejemplares presentados en la exposición podrían considerarse de un elevado mérito. Nicolás Casas de Mendoza (1857) los describe como sigue:

"De cabeza gruesa y pesada, con orejas largas y separadas en su base (gachos), ojos pequeños, altos y aproximados a causa de la estrechez de la frente, que además era muy acamerada; el cuello corto, grueso, naciente, demasiado bajo y extraordinariamente ancho; las espaldas cortas y rectas; cuartillas largas y oblicuas; dorso hundido y vientre abultado; corvejones cortos y un poco acodados, que les facilitaba ejecutar movimientos seductores o tener lo que algunos llaman buenas piernas. Lo que tenían bueno eran los cabos. Estos defectos hemos visto que han desaparecido, sino del todo, al menos en su mayor parte, mejorando la ganadería en conformación y carácter, pues aunque se ha atribuido a los caballos de Aranjuez el ser de mala índole, procedía más bien de exigir de ellos acciones a que su conformación no se prestaba, que de malas cualidades instintivas; de aquí la resistencia que oponían y lo que procuraban defenderse".

Llama la atención en esta descripción el rasgo de "frente muy acamerada", aspecto descrito detalladamente por Miguel Abad Gavín (2006). Este insigne profesor indica que esta característica provendría de aquellos caballos sementales que el monarca Carlos III importó de Roma y del Reino de Nápoles y que a su vez descenderían originariamente de caballos españoles que el ejército castellano llevó a Nápoles y que habrían sido cruzados con alguna raza de Centro-Europa de la que adquirieron ese marcado perfil acamerado, constituyendo lo que se llamó "cabeza romana".

La representación de pura raza española expuesta por la Real Yeguada de Aranjuez estuvo constituida por 16 cabezas: 3 sementales, 7 yeguas con rastra, 3 potros y 3 potras. Además, en el marco del proceso de mejora que se estaba llevando a cabo en la Real Yeguada se presentaron 2 caballos árabes importados del desierto, el Messhoud y el Mraye, 2 potros y 2 potras de pura sangre inglés y numerosos ejemplares de distintas proporciones de sangre hispano-árabe e hispano-inglés hasta completar un elenco de 101 cabezas.

Otros destacados expositores de caballos de pura raza española fueron el duque de Veragua, el duque de Osuna, el duque de Alba, el marqués de Alcañices y el marqués de Perales.

Ganado Vacuno

El ejemplar que más llamó la atención en esta categoría fue sin duda el toro de raza Durham de nombre Rómulo (Figura 5) presentado por la Granja-Modelo de Álava, establecimiento que había sido inaugurado dos años antes, en 1855, y cuya dirección ocupaba D. Eugenio de Garagarza (Garayo, 1994).

Otras razas foráneas que tuvieron presencia en la Exposición fueron la Bretona, la Holandesa y la Suiza.

Por tanto, a mediados del siglo XIX comenzaba a tenerse conocimiento en España de estas razas que marcarían el devenir de la ganadería bovina en España.

Entre los ejemplares nacionales no hubo una clasificación definida por razas, integrándose la mayoría de los ejemplares en la categoría de raza española (con procedencias diversas como Ávila, Extremadura, Andalucía, Madrid, Murcia, Asturias, Salamanca o Zamora).

Hay que recordar que las denominaciones de las distintas razas no acabarían consolidándose hasta finales del siglo XIX o principios del XX. El primer libro genealógico de una raza bovina creado en España fue el de la Pirenaica, hecho que tendría lugar en 1905 (Mendizabal et al., 2005).

Ganado lanar

Como su nombre indica la lana constituía la principal riqueza del ganado ovino. Y entre las razas presentadas la merina seguía siendo la principal. Los ejemplares del Real Patrimonio o los del Marqués de Perales fueron de los más sobresalientes.

También se presentaron ejemplares de lana churra, de lana lacha o animales de la cabaña de Zaragoza o de Talavera.

Igual que ocurría con las razas bovinas, tampoco las denominaciones de las razas ovinas españolas, salvo la de la merina, estaban todavía fijadas. Entre las foráneas se pudieron contemplar ejemplares de raza Sajona ó Disley.

Ganado cabrío

La nota más vistosa de esta categoría correspondió a las cabras de Angora que se presentaron desde Real Patrimonio y las expuestas por el marqués de Perales. Además se pudieron ver ejemplares sobresalientes procedentes de Ciudad Real, de Guadalajara y de Zaragoza.

Ganado de cerda

Se presentaron cerdos procedentes de Cáceres, Badajoz, Jaén, Madrid y Oviedo. Además, la Granja Modelo de Álava presentó ejemplares de raza Yorkshyre que utilizaba para mejorar la cabaña autóctona.

Aves

Los ejemplares presentados correspondían principalmente a especies y razas de lujo y eran propiedad de nobles y acaudalados que las lucían con fines ornamentales en sus posesiones. Así, se pudieron contemplar pavos reales, faisanes, palomas, ocas y gallinas de las razas Brahma, Padua, Java o Malaya.

Entre las de producto se presentaron lotes de gallinas negras procedentes de Ciudad Real y gallinas sevillanas.

Otras contribuciones veterinarias en la Exposición

Además de la labor crucial desarrollada por el ilustre profesor veterinario Nicolás Casas de Mendoza, que como se ha indicado formó parte de la comisión organizadora, actuó como juez e incluso como cronista participando en la elaboración de la memoria de la exposición y en diversas crónicas en publicaciones de la época, hubo también otras intervenciones destacadas de miembros del cuerpo veterinario.

Así, obtuvieron un reconocimiento especial por su colaboración los profesores de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid D. Martín Núñez y D. José Echeagaray.

Por otra parte, D. Jerónimo Darder, miembro de una saga importante de veterinarios catalanes, fue recompensado por su modelo de baño para suministrar a las caballerías baños líquidos y de vapor, simples y medicinales.

Por último, restaría señalar la labor como ayudantes en las diversas actividades de la exposición de Antonio Ruiz, Gabriel Roldán, Antero Biurrun, Camilo Horcajada, Benito Suriol y Agustín García, alumnos de la Escuela Especial de Veterinaria elegidos *"entre los que más se distinguieran por su aplicación y buena conducta para que contribuyeran con sus servicios al mejor orden y mayor brillantez de la solemnidad"*

Bibliografía:

- Abad, M. 2006. El caballo en la historia de España. Secretariado de Publicaciones. Universidad de León.
- Casas de Mendoza, N. 1857. Exposición de Agricultura. Ganadería. El Museo Universal, 449-454.
- Garayo, M.M. 1994. Granja Modelo de Alava: análisis social y difusión tecnológica (1855-1888). En: Pensamiento agrario vasco. Mitos y realidades (1766-1980) pag. 137-183. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao.

Fig. 2.- Vista General de la Exposición

XVIII CONGRESO NACIONAL Y IX CONGRESO IBEROAMERICANO DE HISTORIA DE LA VETERINARIA
Santander (España), 4, 5 y 6 de octubre de 2012

Fig. 3.- Verídica yegua de pura raza española

- Junta Directiva, 1859-1861. *Recopilación de los productos de la agricultura española reunidos en la Exposición General de 1857*. Imprenta Nacional, Madrid.
- Mendizabal, J.A. 2008. Los concursos nacionales de ganados (1907-1975). XIV Congreso de la AEHV. Libro de actas, pag. 336-342. Santiago y Lugo.
- Mendizabal, J.A., Ibarbia, J.R., Etxaniz, J.M. 2005. Aportaciones a la historia de la raza vacuna Pirenaica. Paradigma de la zootecnia española. Archivos de Zootecnia, 54: 39-50.
- Veiga, X.R. 1997. Desarrollo agrícola y exposiciones: ¿Una relación causal? Noticiario de Historia Agraria, 14, 165-192.

Fig. 1. Medalla de la Exposición
Fig. 4. Africano, caballo de pura raza española de la Ganadería del Duque de Alba

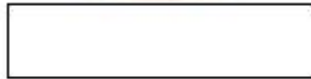


Fig. 5.- Toro de raza Durham de la Granja Modelo de Álava

